

Nosotros y el Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona

Por Jover

Del 27 de mayo al 1.º de junio del próximo año van a tener lugar en Barcelona los principales actos del Congreso Eucarístico Internacional, primero que se celebra desde el de 1938, en Budapest.

La designación de nuestra diócesis para tan importante manifestación de amor y reverencia sumas al gran Sacramento, bien merece que nosotros, residentes en la diócesis que ha sido señalado con tan importante muestra de benevolencia por Su Santidad el Papa, Pío XII, nos preparemos adecuada y convenientemente para que el Congreso rinda los frutos óptimos y esperanzadores que de él se esperan.

Tal vez parecerá prematuro comenzar a hablar de disposiciones espirituales necesarias, para que el Congreso Eucarístico sea verdaderamente provechoso, cuando tanto tiempo falta aún para su celebración. Pero si las Comisiones diversas, que han de preparar —muchas de ellas— la solución de problemas diversos de índole meramente material, han dado ya comienzo a su labor, nada fácil desde luego, mucha más intensidad y esfuerzo habrá de merecer la preparación adecuada de los corazones que, en definitiva, son los destinatarios de cuanto bien espiritual se siga de tan magnífica manifestación religiosa.

Con esta idea fija en nuestra mente comencemos —cada uno examínese y prepárese a sí mismo— a poner nuestras almas en la tesitura espiritual que conviene para vibrar al unísono de los deseos que mueven a la Iglesia en esta celebración.

BARCELONA EUCHARÍSTICA

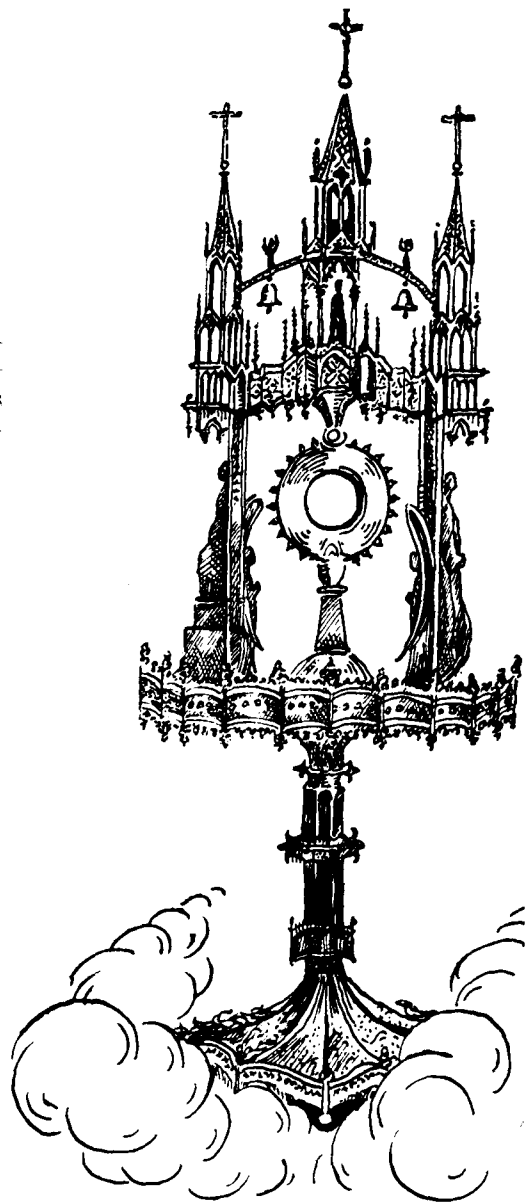
Decir Barcelona eucarística no es hacer más que una particularización del fervor intenso y extraordinario con que España entera venera, desde hace ya muchos siglos, el Sacramento del Amor. Era Menéndez Pelayo —amante devoto de la Eucaristía por buen español— quien afirmaba que “el sol hispano parecía nacido para reverberar en las Custodias —con el oro de nuestras Américas— y convertirlas en ascuas de oro”.

Por esto será, sin duda, que las procesiones eucarísticas —las del día del Corpus Christi— son entre nosotros tan numerosas, tan espléndidas y tan concurridas. Y en este capítulo de las procesiones nuestra diócesis ocupa un lugar de privilegio por ser la primera de las regiones españolas en celebrar una procesión del Corpus. Desde 1323, más de seis siglos proclaman bien alto a los cuatro vientos cómo los barceloneses vivimos, dinámicamente incluso, este misterio supremo del Dios hecho alimento de las almas. Desde aquel siglo XIV, Barcelona y España entera arden en encendido amor eucarístico y nuestros orfebres han puesto lo mejor de su arte y el tiempo más precioso de su vida en construir estas maravillosas custodias —sagrarios portátiles— admiración del mundo entero.

FINALIDAD DE LOS CONGRESOS EUCHARÍSTICOS

Las declaraciones múltiples, que diversas jerarquías eclesiásticas —desde el Sumo Pontífice hasta nuestro amado Prelado, pasando por Cardenales, Arzobispos y Obispo— del mundo entero— han venido haciendo desde el anuncio del próximo Congreso, ya bastan para que, recogíndolas, sepamos a qué atenernos con referencia a qué cosa sea y qué finalidad persiga una manifestación religiosa de esta índole.

El Cardenal Caggiano —de Rosario de Santa Fe, en la Argentina— daba, en carta dirigida al Dr. Medrego, una fórmula omnicomprensiva de estos Congresos: “Glorificar a Nuestro Señor Jesucristo Sacramentado”. Aquí, como siempre, la gloria de Dios ha de ser el móvil de todos nuestros actos, pero como la secuela inevitable de la gloria de Dios es el bien para nuestras almas, aquí ra-



dica la particularidad de intenciones que cada Congreso Eucarístico traerá consigo. ¿Cuáles son las intenciones particulares del próximo Congreso Internacional de Barcelona? Recojamos unas declaraciones de nuestro Excmo. y Rdmto. Sr. Obispo a la prensa del día 13 del pasado mes y, en síntesis veamos qué dijo el Dr. Medrego.

El tema general, la idea central, será ésta: “La Eucaristía y la paz”. Como consecuencia, en diversas sesiones de estudio, representantes del pensamiento católico mundial glosarán las ideas que se desprenden de aquella tesis central, ideas que serán glosadas y estudiadas en cinco días: “La Eucaristía y la paz individual”, “La Eucaristía y la paz familiar”, “La Eucaristía y la paz social”, “La Eucaristía y la paz internacional”, siendo el último día llamado a constituir la afirmación vibrante de la paz y unidad de la Iglesia Católica en función de la Eucaristía.

En el Congreso pues, como decía el Cardenal Caggiano, ya citado glorificaremos a Nuestro Señor Jesús Sacramentado y pediremos, con la Europa dolorida, la paz del mundo. Vayamos ya identificándonos con esta idea central del Congreso Eucarístico, para que nuestra preparación espiritual coadyuve a la consecución de la meta que nuestro Prelado ansía. ¡Cristo en todas las almas y en el mundo la paz!



Marroquinería **Castells**